

5
c/18874

36058

Escanderbek

auto

de

D. Juan Ruiz de Montalvan

25088

Excmo. Sr. D. Juan de

Castro

Re

Por la Real Cédula de



AVTO SACRAMENTAL.
DE ESCANDARBECH.
DEL DOCTOR IVAN PEREZ
de Montalván.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Escandarbech.	Cristerna Maria.	Alberto viejo.	Truciman, Musico.
Amurates.	Rosa Sultana.	Do. Centivos.	

Tocan una trompeta, y una caja, como se da una batalla, y luego sale cubierto el rostro Cristerna Maria, armada de Francesa, y de Vizcaya, con una Cruz por espada, y en un escudo pintado el Santissimo Sacramento, Hostia, y Caliz, y debajo una Fuente, y sale Escandarbech tras ella de Turco, con baston, y alfanje desnudo, y estando en el tablado, dize.

Esa. Quien eres Palas Christiana?
 que eres Vngara heroyca?
 quien eres palmo de Siria?
 quien eres rayo de Europa?
 quien eres, di, que esgrimiendo
 en vez de cuchilla corba,
 de dos maderos vn hasta,
 de dos luzes vna antorcha,
 de dos ganchos vna flecha,
 y vna rama de dos hojas,
 con vn cielo por escudo,
 y en su esfera luminosa
 por cifra, mote, ò pintura,
 sobre vn Caliz vna Hostia,
 vna oblea sobre vn valo,
 y vn cristal sobre vna copas,
 valiente como Romana,
 gallarda como Española,
 osada como Francesa,
 y armada como Amazona,
 á las manos del peligro
 tan ciegamente te arrojas,
 que parece que le buscas
 como si fueras lisonja?
 Qué confianza te alienta?
 qué espíritu, di, te informa?
 qué magestad te preside?
 ó qué deidad te haze escolta?
 para que sabiendo, si,
 que soy en Constantinopla
 del Vicio del gran señor
 (que así Amurates se nombra)
 el Bisir, el Presidente,
 el dueño de tu corona,
 y Escandarbech en efecto
 hijo solo de mis obras,
 mucho mas que todo el mundo,
 y algo menos que Mahoma,
 te atreves á resistirme,
 mas por tena, que por honra?
 Vna Ciudad, que no iguala

la mayor de las de aora,
 despues que sali del Asia,
 y atravesé la Nicosia,
 este cristalino alfanje,
 que en mi mano se tremola,
 y hasta en el Cielo se tiembla;
 porque hasta en el Cielo corta,
 ha talado, y destruido:
 diganlo de Babilonia
 los muros, testigos sean
 Palestina, y Macedonia,
 Atenas, Chipre, y Sarmacia,
 Ninive, Egipto, y Sodoma,
 el Tartaro, y Agareno,
 el Cismatico en Moscovia,
 el que peca en Mauritania,
 el que martiriza en Roma,
 el que idolatra en Armenia,
 y el que nace en Etiopia:
 todo de avalorio hecho,
 todo sembrado de conchas,
 y todo de tinta, menos
 los dos hilos de la boca;
 pues bien sabe todo el mundo,
 que en menos de media hora
 puse á mis pies tantos negros,
 que pensó la tierra toda,
 con ser las onze del día,
 y ser por Julio la historia,
 que era de noche, pues ya
 cubierto estava de sombras..
 A esse obelisco de flores,
 á esse peñasco de rosas,
 y á esse gigante de yedra,
 en cuya selva espaciosa
 diversas tiendas te sirven
 de portales, y alcobas,
 acometi esta mañana
 en vn alazan, tan onça,
 y tan hijo de vezino
 de la region del Aurora,

que

que aña la flor de mas melindre,
 quando al passar por la posta
 las herraduras ovadas
 estampò sobre sus hojas,
 ni puede hazer sentimiento,
 ni menos quedar quexosa,
 pues sin ajarla el vestido
 la desparramò el aljoiar.
 Verdad es, que à la mitad
 de la cuesta (què deshonra!)
 quise bolverme, corrido
 de que vna muger, y sola,
 me esperasse en la estacada;
 porque era humilde vitoria
 para vn pecho tan bizarro,
 para vn alma tan heroica.
 Pero apenas prespunte
 de los arboles la copa,
 de la muralla el sembrero,
 y del peñasco la gola,
 quando (àsi la presumpcion
 se castiga, y se valdona)
 tan apriesa baxè al valle,
 tan presto pisè su alfombra,
 que entre baxada, y subida
 fue la distancia tan corta,
 que entrambas fuerò primero,
 porque fueron vna cosa.
 Pero yà que estoy vencido,
 mas que de tu belicosa
 espada, de tu despejo,
 antes, antes que las tropas
 de mis Genizaros lleguen,
 y te quiten la que gozas
 noble vida, ò te aprisionen
 como à candida paloma,
 essa pared de cristal,
 essa de plata colonia,
 y esse tabique de seda,
 con que dos cielos reboças,
 cautela sea, ò recato,

miedo sea, ò ceremonia,
 del rostro aparta divino,
 que si eres tan venturosa,
 que lo que falta por ver,
 con lo que se vè conformas;
 quiero dezir, si tu cara
 como tu talle te apöya,
 por vida de Escandarbeci
 (el juramento perdona,
 que iba à jurar por Alà,
 por el Cielo, ò por Mahoma;
 y hallème mas cerca à mi;
 mas todo es vno, no importa),
 de dexarte la Ciudad,
 que oy se viera, como Acroya,
 libre; porque si al valor
 añades el ser hermosa,
 no muger, seràs planeta;
 mal dixes, seràs Aurora;
 corto anduve, seràs Cielos;
 pero Cielo es vulgar cosa,
 Angel teràs; poco es Angel,
 mas el Querub se remonta;
 y si el Querub no te agrada,
 seràs gentilica Diosa,
 ò lo seràs todo junto,
 por no tener siendo sola,
 ni que pedir à los Cielos,
 ni que embidiar à las otras;
 y las deidades tan altas,
 las Venus, Cintias, y Floras;
 merecen este agallajo
 (otro dixera lisonja)
 con migo, que soy; mas yà
 pienso que lo dixes, aora
 descubrete, y di quien eres,
 que yà aguardo que respondas.
Christ. Porque no digas que soy,
 ò grollera, ò melindrola
 contigo, ò gran Presidente
 del Asia, y de la Natolia,

Quita el rebozo.

me descubro.

Esc. Alà me valga! *ap.*
què beldad tan prodigiosa!

Crist. Escucha aora quien soy.

Esc. El alma te atiende absorta;
segura està la Ciudad,
solo mi vida çoçobra.

Crist. Yo soy Criserna Maria,
de la sangre Castriota
(segun en Albania cuentan,
y en Jerusalem pregonan)
descendiente: mas lo cierto,
si de la verdad te informas,
es, que soy la Iglesia, en quien
se juntan, y se eslabonan
los Fieles, porque Criserna
(bien el nombre lo denora)
dize la vngida de Christo,
la regalada, ò la Esposa:
y del modo que Maria,
porque su sangre preciosa
le dió para alimentarle,
el nombre de Christo toma,
y Christo Tocos se llama;
assi de la misma forma
yo, que mesa, vino, y pan,
arras, vestidos, y joyas
doy à Christo en mis entrañas
para celebrar sus bodas,
Criserna tambien me llamo,
vnica Reyna, y señora
de quanto el Tigris produce,
y el Nilo de siete bocas
por regiones diferentes,
que à vezes el Sol ignora,
chupa de plata el clauel,
bebe el jacinto de aroma.
Los soldados que militan
debaxo de la Cruz roxa
de mi vandera, son quantos

de aquesta espada se adornan,
con este Pan se sustentan,
y en essa Fuente se mojan.
El Capitan General
es Christo, de quien se copian
los preceptos, y las leyes,
los laureles, y las togas.
El que en ausencia de Christo
el Estandarte enarbola
teñido de sangre, es Pedro,
hombre de valor, y esto fa,
y que sabe à cuchilladas,
desnuda la noble hoja,
defender à su Maestro,
Malco por testigo sobra.
Y porque yo de guardar
sirvo la blanca Custodia,
dòde assiste en cuerpo, y alma;
su soldado soy de posta,
velando noches, y dias,
porque ninguno à deshora
passe sin dezir el nombre,
para que assi se conozca
si es soldado de la Iglesia,
ò pirata de la costa.
Esta, Principe, es en suma
mi hermosura mucha, ò poca,
este mi oficio, y mi nombre,
esta mi vida, y mi historia.
Consulta aora conmigo,
pues de tan cortès blasonas,
lo que has de hazer, suponiendo
como infalible axioma,
que para todo has de hallarme
resuelta, como animosa:
porque si à mi amor rendido
(que el amor todo lo postra)
libre el campo me dexares
de tantos como le acosan,
caballos que el freno cascan,
yeguas que el cãpo alborotan,

y qual Aguila Oriental
de hito en hito te pongas
à beber los girasoles
destas, que obscuras antorchas,
por ser negras, y ser luzes,
las llama quien las adora:
yà Clície tras mí te vayas,
hasta que densa se oponga
nube alguna que te estorve,
ò yo como mariposa,
tigre del viento con alas,
por ser pagizas, y roxas,
à mi fuego te perfumes,
siendo tu vida la goma;
me holgarè, viven los Cielos,
(tanto tu amor me aficiona)
de quedar en paz contigo,
aunque despues con tus Moras.
mny à lo bravo blasones,
que se debió esta vitoria,
mas à tu amor cortesano,
que à mi espada cortadora..
Pero si acaso engreido,
por verme tan amorosa;
que à muchos haze sobervios
la blandura del que llora,
pensares que esta humildad
es cobardia; ò congoxa:
de ver en numero tantos
capellares, y marlotas,
que parece que lo cria
el prado como amapolas;
buelve à la lid començada,
bate el freno, al arma toca,
hiera el clarín estos ayres,
fatigue el plomo estas Zonas,
taladre el fuego estas nubes,
y las altas claraboyas,
por cuyos huecos el Cielo
à ver el mundo se asoma,
con el mundo se obscurezcan,

y se alumbren con las bombas,
y en fin me acometan quantos
te asisiten à la redonda,
vicios, deleytes, y gustos,
negra escupiendo ponçoñas;
que yo con sola esta espada,
y esta que abraço devota,
y candida insignia, basto
à resistir como roca
de tanta gente à los mares,
de tanta chusma à las olas;
porq̃ aunque muger parezco,
si bien muger, y Belona,
nadie puede competirme,
porque yo me igualo sola,
tanto, que para vencermè
es menester que yo propia,
olvidada de mí ser
me imagine como otra;
y aun entonces ha de estàr
indecisa la vitoria,
porque siendo de mí, mí,
serà la igualdad forçosa,
y estar igual no es vencer,
fino competir, de forma,
que aun peleando conmigo;
que es la lid mas peligrosa,
ni puedo quedar vencida,
ni he de salir vencedora.
Esto es dezir, que no temo
armas, iras, ni pistolas,
porque pelea por mí
el mismo Christo en persona;
y aquesto es dezir tambien,
que proenro afe tuosa:
tu paz, si porque tu talle
me amartela, y enamora (mo
vida, y muerte à vn tiempo mis-
te apercibe mí memoria;
vida, si à la paz te inclinas;
muerte, si à la guerra tornas.

Vn

Vno es bueno, y otro es malo,
 en tu mano està que escojas,
 ò repite la pelea,
 ò vere à Constantinopla.
Esc. Muger por Alà notable!

Aparte.

pues si el coraçon me roba
 con los ojos, y las manos,
 con la espada me reporta.
Christ. No me respondes?
Esc. Si aquesta
 breve dilacion te enoja,
 desta suerte te respondo:
 A Dios gallarda Matrona.
Chri. Tu vida ha estrivado en esto,
 solo con irte la logras.

Esc. Como partiendo la logro?
Chri. Como en fee desta cõcordia
 proñeto, no solamente
 irte à buscar à Migdonia,
 y favorecerte en quantas
 se te ofrecieren honrosas
 ocasiones, sino ser
 tuya, Bisir, desde aora,
 con tal que à Amurates dexes.

Esc. Esto es imposible cosa.
Christ. Pues à Dios Escandarbech.
Esc. El Cielo te haga dichosa.
Chri. Y à ti te alumbré los ojos.

Yendo se, y mirando se.

Què despejado!

Esc. Què ayrotal!

Christ. Què valiente!

Esc. Què gallarda!

Christ. Amigos soldados, ola,
 marche à Sion la vanguardia,
 buelvan al Cielo las tropas.

Esc. Esguaza al Tanais la buelta
 de la gran Constantinopla.

*Entrase cada vno por su parte, mi-
 rándose el vno al otro, y toquen por*

*donde entra Christerna, cõtinuata, y
 por donde entra Escandarbech, un
 clarin, y caxa, y luego salen dos caut-
 tivos con alambadas, y alfom-
 bra, y Alberto tambien
 cautivo.*

Cau. 1. Su Alteza baxa al jardin.

Alb. Pues id poniendo el estrado.

Cau. 2. Tiende esta alfombra
 Martin.

Alb. Quando, Señor, mi cuydado
 con mi vida tendrà fin?

Ca. 1. Yà empieça el buen Jeremias
 à quebrarnos la cabeça,
 llorando noches, y dias.

Alb. Esto es yà naturaleza;
 valedme lagrimas mias.

Caut. 1. Ten paciencia entendi-
 miento,
 y vsa dèl en no llorar.

Alb. Para què, si estoy contento,
 y lloro por descansar,
 y si no lloro rebiento?
 No has visto, quando à vna
 fuente

alguien el passo la cierra,
 que parece que lo siente,
 y ella misma se haze guerra,
 hasta topar la corriente?
 pues así mis tristes ojos,
 del alma arroyos sangrientos,
 entre espinas, y entre abrojos,
 nunca se ven mas contentos,
 que quando lloran enojos.
 Pero si acaço passar
 no pueden à descansar,
 buelven marera la calma,
 y llora el alma àzia el alma,
 que es el mas fuerte llorar.
 No ay dia que mis rigores
 no bañen aqueste suelo

de

de lagrimas, y dolores,
tanto, que le escuso al Cielo
de llover sobre estas flores:
porque viendo el repetido
llanto, con que me combido
à hazer lo que èl ha de hazer,
se vâ à otra parte à llover,
como lo topa llovido.
Ay Escandarbech.

Cau. 1. Alberto,

si lloras por el Visir.

Alb. No le lloro yo por muerto.

Cau. 1. Oy de cierto ha de venir.

Alb. Ya sè que el venir es cierto.

Cau. 1. Pues de què lo sabes yâ?

Alb. De que yo me quedè acà,

que si yo le acompañara,

ni Dios le huyera la cara,

ni èl se bolviera de allà.

Mas si à sus gustos atento,

de mi se aparta violento,

vn alma siendo los dos,

como ha de topar con Dios,

si vâ sin entendimiento?

Solamente llevò allà

sus sentidos (què dolor!)

Cau. 1. Triste el gran señor està.

Alb. Solo Dios es gran Señor.

Cau. 2. Silencio, que sale yâ.

*Tocan vn clarin, y sale Rosa, Amura-
tes, y Truciman con vn instrumento,
y los esclavos se arrodillan
quando pasan.*

Ref. Què tienes por vida mia?

Amu. Rosa, vna melancolia,
que me aflige el coraçon,
y sin saber la ocasion,
porque estodo fantasia:
mas no es aqueste desdèn
contigo, sino conmigo,
porque yo solo soy quien

à mi solo me persigo.

Ref. Y à mi, que te quiero bien,
que como es tuya mi vida,
viendote con ella esquivo,
pienso que eres su homicida;
y del susto que recibo
me pongo descolorida:
y así tu rigor aquí
solo es rigor para mí,
porque dentro de mi està,
y te quiero mucho más
que tu te quieres à ti.

Dime, cuéntame en efecto
tu pena, como à tu dama,
que esto es ser amor perfecto;
porque en braços de què ama
ninguno guardò secreto.

Si alguna vida te enfada,
puñales ay, y veneno;
si mi amor te desagrada,
ten tu salud, y està bueno,
que mi amor no importa nada.

Si es oculta voluntad,
digalo tu Magestad,
que yo serè tu tercera,
quiera passar, ò no quiera

por èlla mi poca edad;
porque à tu gusto me ajusto
tanto, que aunque sè el disgusto
que me ha de dár el perderte,
con otra quisiera verte,
solo por verte con gusto.

Pero si quieres callar,
por darme mayor pesar,
llorar prometo, hasta tanto
que te entenezca mi llanto,
ò me acabes de matar.

Amu. Deten las perlas de nieve,
Rosa, porque al mundo admira
querer en tiempo tan breve
ser el Alva que las tira,

y la rosa que las bebe:
 fino es yà que aora , ò peña,
 yà llorosa, ò yà risueña,
 lloviendo , ò llorando tanto,
 quieres crecer con tu llanto,
 como te vès tan pequeña?
 Pero tampoco podras,
 porque son tus margaritas
 esàs que lloviendo estàs,
 y en darte lo que te quitas,
 ni te quitas , ni te dàs:
 y así dexa de llover,
 que quando pudiera ser
 crecer mas en lo exterior,
 si eres así la mayor,
 para què quieres crecer?

De Escandarbech la tardança,
 que yà es, Rosa , con estremo,
 causa aquesta destemplança
 en mi deidad , porque temo
 su traicion, ò su mudança.

Es loco, es ativo, es bravo,
 y aunque de leal le alabo
 tanto, yà se desvaneco,
 que casi, casi parece,
 que sabe que no es mi escavo.

Ros. Eñò te asfige ? pues di,
 que importa que lo imagine,
 si està cautivo? Am. Ay de mi!
 que puede ser que se incline
 mas à su patria, que à mi.

Ros. Tu eres el Vicio, Amurates,
 y yo la culpa , tu esposa;
 dexa aora disparates,
 que no es bien, donde està Rosa,
 que de otra cosa la trates.

Amu. Perdon pido à tu decoro.

Ros. Pues sientate aqui, entre tanto
 que canto lo que te adoro,
 veràs que llorando canto,
 veràs que cantando lloro.

Amu. Tuyo soy.

Ros. Pues dame acá
 Truciman el Instrumento.

Sientase , y recuestase Amurates.

Tru. Templado, y sonoro està.

Am. Ya te escucha el pñamiento,
 canta, suspendeme yà.

Ros. Eñò es honrar à tu esposa.

Am. Verdades no son mercedes,
 y pues estàs tan gustosa,
 de Escandarbech, catar puedes
 si sabes alguna cosa.

Ros. En todo seràs servido.

Alb. Señor.

Eñc. Tente, no hagas ruido,

Entrase Escandarbech.

que Rosa canta, y no es justo
 estorvarla; este es mi gusto,
 nadie diga que he venido.

Canta Rosa.

Criavase el Albanès
 en la Corte de Amurates,
 no como prendas cautivas
 en rehenes de su padre,
 fino como se criara
 el mejor de los Sultanes,
 del gran señor regalado,
 querido de los Baxaes.
 Recien venido era entonces
 de vencer, y de ganarles,
 al Vngaro dos vanderas,
 y al Sofi quatro estandartes.
 Mucho el gran señor le estima;
 debe de ser porque sabe
 que tiene sangre de Reyes,
 y viene de alto linage:
 mas plegue à Dios q algun dia,
 reconocido à su sangre,
 alguna traicion no intente,
 y à su mismo dueño mate.

Am. Ha mano aleve, y traidora!

Le-

Levantanse.

posible es que quié me adora,
à matarme se abalance!

Ros. No creas en el Romance.

Esc. Hazed que toquen aora.

Tocan dentro, y disparan.

Am. Mas de qué es este rumor?

Esc. Confuto estoy por Alá!

Alb. De que el Visir.

Am. Ha traidor! *Ap.*

qué dizes?

Alb. Que vino ya.

Amu. Quien?

Esc. Tu esclavo, gran señor.

Am. O Escádarbech, con cuydado
me has tenido, alça del suelo,
mas el verte me ha templado:
habla à Rosa..

Esc. A vuestro cielo
está Escandarbech postrado.

Ros. Y si los braços te doy?

Amu. Triste estoy, y desabrido..

Esc. Serè mas de lo que soy.

Amu. Di aora como te ha ido?

Esc. Pues escucha.

Amu. Atento estoy.

Esc. Diez Mandamientos quebrè,
catorze villas rendi,
siete ciudades ganè,
cinco sentidos perdí,
y tres potencias robè.
De Arabia, Persia, y Ofir
domè el brio solo yo;
pero al bolverme, al venir,
vna muger me vencio:
no tengo mas que dezir..

Amu. Muger te vencio? seria
(dicho se està) por ser dama..

Esc. No sino por valentia.

Am. Pues como? como se llama,

Esc. Como? Criserna Maria.

que armada con peto, y gola,
toda formada de ideas,
yà Alemana, yà Española,
discreta como mil feas,
y hermosa como ella sola,
desmintiendo el ser muger;
se nos puso à defender
el passo, con tal denuedo,
que nos bolvimos de miedo,
porque nos dexò bolver.

Amu. Criserna se llama? *Esc.* Si.

Am. No ay duda, la Iglesia es:
con justa causa temi. *Ap.*

Esc. Haste enojado?

Amu. No estès:
traydor delante de mi:
tu de vna muger vencido?

Esc. Es vn Angel por Alá.

Amu. Esclavo al fin, mal nacido.

Esc. Tratame mejor, que yà
sè. *Amu.* Qué sabes atrevido?

Esc. Que soy noble, y q qualquiera
señor, à quien yo sirviera,
me tuviera mas amor.

Am. Qué importa, si no ay señor,
que me compita en mi esfera,
ni Dios, porque Dios està
siempre dando à sus vassallos,
yà la Sangre, yà el Manà,
y aun no puede conservallos;
pues el mejor se le vâ:
mas yo no les doy, ni quiero:
antes que me den espero,
pues pecheros de mi nombre,
hasta el condenarse vn hombre
le ha de costar su dinero;
y así no tiene la estima
Dios q yo, pues por mi mereç;
y Dios, que mas los estima,
con dineros no le quieren,
à mi me lo dan encima.

Esto es dezirte, que à mi
fin galardón me has de amar,
como los demás; y así
solo por darte pensar,
y por vengarme de ti,
oy à Albania has de bolver,
y yo tengo de ir contigo
a prender esta muger:
yo lo mando, y yo lo digo.

Esc. Señor.

Am. Esto se ha de hazer,
vete à prevenir las naves,
no conoces yà, no sabes
mi rigor: no me aconsejes,
yo harè que à Cristera dexes,
ò que à mis manos acabes.

Tocan, y entráse todos menos *Alberto,*
y *Escandarbech.*

Esc. Pues bien, q̄ harèmos *Alberto*
en riesgo tan conocido?

Alb. Señor, cobrar el sentido,
y hablarme como despierto:
y pues este desconcierto
es por Cristera, à su amor
apelar, y à su valor.

Esc. Llamarela, dezis bien:

Da voces.

Cristera, esposa, mi bien,
yà es tiempo de tu favor.

Sale Christina.

Pero que es esto?

Crif. A Cristera
tienes aqui, que en vn bayo
trueno, relampago, ò rayo
de los que Apolo gobierna,
en oyendo tu voz tierna,
tan presurosa subì,
que yà garça, ò yà nebli,
di à entender por lo veloz,
que en el eco de tu voz
tomè postas, y parti.

Mas poco lo exagerè,
porque el eco fue postrero
que tu voz, y yo primero
que tu misma voz lleguè;
porque desde que te hablè
preveni este lance atroz,
y así con curlo veloz
antes parti, pues que vine
al punto que lo previne,
y entonces no era tu voz.
Què tienes?

Esc. Mil pensamientos,
Cristera, que no tenia,
porque en solamente vn dia
me han sucedido violentos:
mil prodigios, mil portentos:
Amurates me ha injuriado,
la Sultana me ha dexado,
el mundo me ha perseguido;
tu espada me ha defendido,
y Alberto me ha consolado.
Y fuera desto (ay de mí!)
al atravesar el monte
quando el padre de Faetonte,
yà diamante, y yà rubi
nace al mundo (escucha) vi
vn Mancebo relumbrante,
cuyo tragico semblante
aun ora me traspassa
todas las entrañas. *Crif.* Passa
Escandarbech adelante.

Esc. Vi, pues, tan desfigurado
vn Joven, que en Cruz colgava,
que preguntar donde estava
pude, despues de mirado;
porque de sangre bañado
todo, era vn viuo coral,
aunque al rendirse mortal,
como agua fue el rosicler,
el cuerpo le pude ver
por encima del cristal.

Q. uil

Quiso abraçarme propicio;
 mas viendo que lo impedía
 vn clavo, la sangre hazia
 de los braços el oficio:
 con ella cada orificio
 me dava dulces abraços;
 que si vn dia hecho pedaços
 (porque siempre se desangre)
 se hizieron sus braços sangre,
 oy se hizo su sangre braços.
 En efecto se acercò
 tanto con su sangre à mi,
 que su cuerpo pareciò,
 ò èl mi cuerpo pareciò:
 de la sangre que me diò
 su cuerpo, embidias sentia,
 porq̃ aunque al Verbo se vnía,
 parece que se inclinava
 mas al Dios que en mi mirava,
 q̃ al Dios que en su vnion tenia.
 Yo entonces (que atrevimièto!)
 à tocarle voy, y al punto
 veo que muda el Disfuito,
 de forma, no de elemento:
 lo que era cuerpo sangriento
 pareciò blanco manjar.
 Caliz el verde olivar,
 y los tres clavos Patenas;
 q̃ aun lo q̃ es hueyto en su vena,
 vino à ser oro en su Altar.
 Triste, pues, y arrepentido,
 la carne, y la sangre tomo,
 y al mismo que vi me como,
 à vna oblea reduci lo;
 aunque no por esto ha sido
 menos de lo que antes eras;
 antes bien, si ser pudiera
 que Dios pudiera crecer,
 algo mas viniera à ser
 en el pan, que en la ma dera:
 porq̃ en la Cruz, Hòbre, y Dios

no pudo crecer en si;
 mas Dios en la Cruz, y en mi
 es lo mismo, y es lo en dos:
 no puede excederse Dios,
 mas Dios en mi aposentado,
 viene à estàr multiplicado,
 pues es (visto à buena luz)
 vna vez Dios en la Cruz,
 dos vezes Dios, comulgado.
 Yaun dudo en su condicion,
 qual en mas llega à tener,
 si el ser lo que es en su ser,
 ò serlo en mi coraçon:
 mas estan mala region,
 que aun yo, si yo fuera el Juez,
 con ser tanta mi altivèz,
 dexàra (estando en los dos)
 de ser muchas vezes Dios,
 por no ser, ò en mi vna vez,
 Aquesto, Cristeria, vi,
 y me siento tan trocado
 desde entonces, que he llegado
 à preguntarme por mi:
 pero si à Dios mercedi,
 como esclavo me apellida
 el Rey? como mi homicida
 quiere ser? como me mata?
 como Rosa me maltrata?
 como me quitan la vida?
 como tratan de ofenderme?
 como llegan à injuriarme?
 como quieren obligarme
 à ofenderte, y à ofenderme.
 como Amurates de verme
 huye, y previene vengancas?
 como me pone assechanças,
 porque libre te dexè?
 Cristeria, yo no sè,
 dilo tu, pues tu lo alcanças.
Crist. Pues oye por tu consuelo:
 este mancebo que viste

fue vn hermano que tuuiste.

Es Hermano? valgame el Cielo!

Cris. Desde el Cielo baxò al suelo
solo por ti, y el traidor
de Amurates (que rigor!)
temeroio de perderte
le puso de aquella suerte,
siendo vn Cupido de amor.
Esta es la causa de ser
desde entonces tu enemigo,
y mio, porque contigo
serà menos su poder:
pero si quieres saber
tu nombre, y patria felice,
aunque à tu trage desfize,
atentamente me escucha.

Ese. Si mi confusion es mucha,
yà mi rostro te lo dize.

Cris. Tu nombre primeramente
(ò Principe generoso!)
es Adàn, no Escandarbech;
si bien mirando su exordio,
entràbe nombres se abraçan,
aunque vno Arabigo, y otro
Hebreo, que Escandarbech
en su idioma mysterioso,
es lo mismo que Alexandro;
y Alexandro es nòbre heroico,
que dize, Señor, y Adàn
esso significa solo;
y así Adàn, y Escandarbech
viene à ser en ti lo propio,
pues el llamarte Señor
del mundo, convienen todos.
Tu patriano es la que habitas,
ni eres esclavo tampoco
de Amurates, aunque aora
el a fange esgrimas orbo
en defensa de su P. yno,
como Visir del globo.
Mas para desampnarme

de tantos mysterios, como
por cifras, y por enigmas,
por rasgos, y por aismos,
te he dicho, segunda vez
tu atencion, Principe invoco.

Ese. Passa adelante, pues vès
con quantas almas te oygo.

Cr. Es tu Padre vn Rey tan grande,
que èl solo se iguala solo,
conocido en todo el mundo
por el todo Poderoso.

Los Griegos le llaman, *Theos*,
y los Hebreos dichosos,
Groba; *Tent*, los EGYPCIOS;
los Persas, por mas asombro,
Syre; los Magos, *Orsi*.

Dueño de Estrellas, y polos;
los Esclavones, *Boeg*,

porque vè lo mas remoto;
los Arabigos, *Alà*,

que significa socorro;

los Caldeos, *Bloim*;

los Erruscos Religiosos,¹

Essar; *Got*, los Alemanes;

los Indios zafios, y broncos,

Zimi; los Latinos, *Deus*,

nombre que lo abraça todos;

y los Españoles, *Dios*,

que es llamarle Dadivoso,

y el que dà, del verbo *dar*;

que importa tanto el decoro

de Dios el dàr, que à poder

faltar su nombre glorioso,

solo en dexando de dàr.

(que es vn hiperbole loco)

dexara Dios de ser Dios

para con èl, y nosotros.

En el Campo Damasceno

(dòde infante el rubio Apolo,

lampara hermosa del dia,

mudo xilguero del Ponto,

y diamante arrebolado
al cristal de sus arroyos, (do,
dió el primer passo en el mun-
devanandose en si propio)
naciste, gallardo Joben,
con tal perfeccion, y adorno,
que solos Christo, y su Madre,
quando este mundo redondo
vivieron en carne humana,
pudieron ser mas honrosos.

La materia de tu cuerpo,
aunque al principio fue lodo,
despues mudò de figura,
quanto al juyzio de los ojos,
porque con solo vn aliento,
vna aspiracion, vn soplo
que tu padre le dió al barro,
quedaste al punto tan otro,
que fue carne lo que tierra,
y medula lo que polvo,
Vfano con esto el Rey,
en tanto que los tesoros
de su gloria conquistavas,
te dió, como en patrimonio,
por Ciudad vn Paraíso,
tan alegre, y deleytoso,
tan rico, y tan opulento,
tan verde, candido, rojo,
que à estàr en alto, tuviera
sin valerse de sobornos
para ser octavo Cielo
de su parte muchos voces.
No ay flor q̃ el Abril bolquea,
y el Mayo retoña vmbroso
con el Zefiro, no ay fruto
de los que pule el Otoño,
no ay animal en la tierra,
no perla en su nacer de oro,
no ay ave que gira el viento,
ni pez que açota el escollo,
que este prodigioso sitio

no tuviesse en su contorno,
y sin aver menester
para su fazon, y colmo,
tiempo, ò lluvia, puestas tan presto
lo calò tu padre todo,
que la garça se hallò garça,
sin aver nacido pollo:
tuvo corona el Leon,
sin fer Principe visón:
la vallena sin porfia
llegò à fatigar el golfo:
el arbol, sin ser renuevo
de ramas poblò su tronco;
la perla se congelò
sin fer del Alva sollozo;
à vn tiempo la flor dió fruto;
y à vn tiempo el clavel hermoso
plaça palsò de rubi
sin melindre de pimpollo.
Mas en este tiempo (ay triste!)
con que lastima te informo,
con que piedad te prevengo,
con que dolor te reporto:
era en este tiempo Rey
del infimo calabozo
Luzbel, padre de Amurates,
y del vicio, que es lo propio,
porque del vicio no puede
ser padre sino el demonio;
el qual de ver tu fortuna,
barbaramente embidioso,
y tan otendido, que siempre
fue delito escandaloso
para el que se queda atrás
el ver crecer à los otros;
tratò de quitarte el Reyno,
que pacifico, y devoto
gozavas, y así vna tarde,
asaltando cauteloso
el muro de tu alvedrio,
por sendas de cinamomo;

intrepido, y arrogante,
 sobervio, y vanaglorioso,
 te hizo confessar su esclavo,
 poniendo por mas oprobio
 sobre el coral de tu boca
 entrambos coturnos de oro.
 Finalmente à cuchilladas,
 que dava de fuego vn Moço,
 te echaron del sitio, adonde
 candido tuviste trono:
 y apenas de Siria hollaste
 el humilde territorio,
 que el Jordan inunda, quando
 todo lo criado, todo
 opuesto à ti, por sentenzia
 del divino Consistorio,
 trocò la obediencia en ira,
 y la voluntad en odio:
 porque sin Dios, aun los brutos
 nos miran torcido el rostro.
 De vn verdinegro capote
 cubierto el celeste todo,
 empecò à esgrimir las nubes
 con ademan tan furioso,
 que salieron repetidos
 de cada golpe vn arroyo,
 de cada estocada vn trueno,
 y vn rayo de cada aborto.
 Desquadrada la tierra
 de sus musculos, y poros,
 hostezando exalaciones,
 y blandiendo terremotos,
 tan grande estruendo causò,
 hizo tan grande alboroto,
 que los montes con las nubes
 chocaron presuntuosos:
 los rifeos calçaron alas,
 pies tuvieron los escollos,
 y vna hora titubearon
 los mas altos promontorios.
 El coronado Leon,

que en estado mas dichoso
 te sirvió de taburete
 à la cenefa de vn olmo,
 desembaynadas las garras
 rizo el copete del lomo,
 sacudida la guedexa,
 y llena de espuma el boço,
 te mirò como enemigo:
 sacò las vñas el Oso,
 vibrò sus armas el Tigre,
 mostrò los dientes el Lobo,
 erizò el Espin sus flechas,
 juntò sus puntas el Toro:
 al umbral de las encias
 assomò con alborozo
 la Vibora su ponçoña;
 y el arrugado Vnicornio
 el estoque de su frente
 empuñò contra tu rostro.
 Tu entonces, viendo tal:
 mudo affligido, y absorto,
 como esclavo començaste,
 vestido vn pellejo tosco,
 à romper la inculta tierra
 con el arado, que escoplo
 puntiagudo, vino à ser
 de terrones, y cogollos.
 O madanças del destino,
 tan cierto como dudoso!
 quien pensara, quien dixera,
 quando en el supremo solio
 te viste de la Deidad,
 que profanaste ambicioso,
 que dentro de siete horas
 (segun Chrysostomo, y otros)
 te avia de hallar el dia
 arrimados pecho, y hombro
 à vn leño, que con el diente
 la tierra partiesse en troços,
 corriendo sangre los pies
 de lidiar con los abrojos!

Las manos, que fueron antes
 cifra de la nieve en copos,
 llenas de callos; los dedos
 desaliñados, y rotos;
 el cabello distraído,
 bañado en sudor el rostra,
 torcido el cuerpo del peso,
 seca la boca del polvo,
 roja latez del cansancio,
 tiernos del llanto los ojos,
 y el coraçon en el pecho
 penas brotando, y ahogos,
 fieros verdugos, que el alma
 te estavan hendiendo, como
 al Buitre, que vive vn siglo,
 si estân con hambre sus pollos.
 Desta suerte (què dolor!)
 siendo desde el Austro al Nato
 vnico Rey, como esclavo
 de Amurates, ciego, y sordo,
 contra tu sangre peleas,
 por dar vitorias à vn Moro.
 Por parte de Christo soy
 tu deuda, pues que me nombro
 Crisferna; ya te lo dixe,
 quando desde el muro al foso
 tan violento te arrojè
 sobre tus mismos custodios,
 que aun antes q̃ te embarcasses
 estavas echado à fondo.
 Pues si tienes sangre mia,
 como estimandola en poco
 me dexas por vn ingrato,
 que apenas (esto es notorio)
 te dà vn gusto, quando mil
 pesares, y mil enojos
 cobra de ti? porque el vicio

siempre lo que dà es à logro;
 y si no, mira en pecando
 lo que pagas de retoro.
 Y quando aqueite no fuera
 harto agravio, baste solo
 averte muerto à lançadas
 como à vil facinoroso,
 à vn Dios, q̃ era hermano tuyo,
 por mas señas, que aquel feto
 de sus sacrosantos hueslos
 fue desigual Museo.
 Pues que aguardas, q̃ no vègas
 este agravio ignominioso,
 aviendo razon, y sangre,
 aviendo colera, y plomo?
 Ea Principe gallardo,
 ea Jorge Castrioto,
 primo, Adàn, Escandarbeci
 señor, amante, ò esposo,
 muera el traidor Amurates,
 que en lugar de su bizcocho
 Pan del Cielo te darè,
 de quien mi Altar es el horno.
 Matemos à este Pirata,
 destruyamos este Monstruo,
 pisemos esta Serpiente,
 domemos este Erictonio,
 y rindamos este infame;
 que quando tu valeroso
 braço no baste, por esto
 para salir vitorioso
 llevas contigo à Crisferna,
 y con ella su amor todo,
 y con su amor su poder,
 y con su poder sus ojos,
 de cuyo rayos, seguros
 aun no viven estos propios.

Esf. De la suerte, Crisferna,
 que el que privado de la luz externa,
 ciego de nacimiento,
 suele quedarse aquel primer momento,

que llega de repente
 à ver tanta color, tanto accidente:
 así y embelesado,
 y casi dulcemente fatigado
 con tantas novedades,
 ò paradoxas sean, ò verdades,
 aunque es mi valor mucho,
 parece que me embaraço en lo que escucho.
 Pero dime, ò Sibila
 sagrada, cuya boca miel destila,
 que he de hazer, quando veo
 el Cielo tan opuesto à mi deseo,
 que es imposible cosa
 gozar los rayos de tu luz hermosa?
 Por el mar, y la tierra
 te previene Amurates cruda guerra:
 el mar le favorece,
 como à deidad la tierra le obedece,
 el diacero le sobra;
 que si bien no le presta, ni lo cobra,
 para obligar con ello,
 aunque nunca lo dè, basta tenello.
 Yo estoy cautivo, y solo;
 y aunque hijo al fin del sacrosanto Apolo,
 que puedo hazer con tantos
 Capitanes de vicios, y de encantos,
 que à tu Sol descorteses,
 despues de atropellar tus feligreses,
 han de querer matarte?
Christ. Hija de Pallas soy, nieta de Marte;
 no temas, pues no temo,
 porque la espada en mi de esse blasfemo,
 ni haze mella, ni corta;
 y así, que vaya contra mi no importas;
 antes es bien que vaya,
 porque romando tierra en nuestra playa,
 aunque el mundo le ampare,
 y mas bombas de fuego me dispare,
 que el Ganges cuenta granos
 de aljofar en sus nacares Indianos,
 precipitado, y ciego.

con su polvora misma, con su fuego,
 en el primer assalto
 le he de bolar à su pesar tan alto,
 que se engañe la gente,
 pensando que se queda en el Oriente;
 porque en bolver à defandar lo andado,
 segun se ha de mirar encaramado,
 entre rayos, y truenos,
 vn mes ha de tardarse por lo menos.

Los Genizaros bravos,
 que te asisten con titulo de esclavos,
 son tus cinco sentidos,
 por tu ocasion, Escandarbech, perdidos;
 consultalos prudente;
 y quando estèn los campos frente à frente,
 saque Alberto la espada,
 y con èl los cautivos de la Armada;
 que aunque son los contrarios,
 como en numero mas, mas temerarios,
 à mi voz, y la tuya
 querràn los Cielos que Amurates huya,
 sus esquadras coçobren,
 los cautivos se libren, y se cobren,
 tu Reyna te reciba,
 y coronado de laurèl, y oliva,
 tan adelante passès,
 que conmigo te gozes, y te casès,
 hasta que cara à cara
 de tu Padre penetres la luz clara.

Ese. A tus pies humillado
 mi silencio te diga mi cuydado.

Christ. Alça, esposo del suelo,
 y pues està de nuestra parte el Cielo,
 tu Alberto, vè à las Naves,
 y en la ocasion predica lo que sabes:
 tu quedate llamando
 los soldados, y amigos de tu vando;
 mientras que yo animosa
 voy à facar de mi Custodia hermosa
 el Tesoro divino,
 el Agua, y el bizcocho, el Pan, y el Vino,

Escandarbech.

para que mis soldados
tomen refresco quando estèn cansados.

Alb. Yà voy à obedecerte,
y à comprar tu vitoria con mi muerte:
à Dios Escandarbech, à Dios Maria.

Esc. Alberto à Dios, à Dios esposa mia.

Crist. Danos, danos los braços.

Esc. Què dulce vnion! que candidos abraços!

Alb. Yà tocan.

Crist. Pues à Dios.

Esc. Tu nombre invoco.

Crist. Si yo fáco la espada, el mundo es poco.

Entrafe cada vno por su puerta.

Esc. Yà se vâ cada vno,
los paramos arando de Neptuno,
à su lugar, y Alberto
convoca los soldados en el Puerto;
yà Cristera trianfante
entra en Jerusalem, yà el arrogante
Amurates alista
mis potencias, mi gusto, olfato, y vista,
para dâr la batalla:
yà escucha Alberro, dissimula, y calla;
yà qual cuerpo invisible,
(que al divino poder todo es possible)
fin ir con Amurates.
los vidrios rompe del nevado Eufates:
yà llegan viento en popa,
y el metal desembarcan, y la ropa,
y ocupan la montaña,
y las tiendas fabrican de campaña:
yà los campos se han visto,
de Amurates aquel, este de Christo:
yà cada qual se apresta,
y à sus soldados habla, y amonesta;
yà se acercan contentos,
yà se escuchan acà los instrumentos:
yà de morir no dudo,
fáco el alfanje, y à Cristera acudo.

To-

Tocan de vna parte trompetas, y de la otra chirimías, y descubrense à vn tiempo los dos medios carros por todas las quatro partes; en el vno ha de aver vna tienda de campaña, y en ella Amurates armado, y con bastón, y Rosa armada, y à los lados Alberto, y los demás cautivos con armas. En el otro medio carro ha de aver tres Altares en piramide, en el primero estaran las Tablas de Moysen, y al vn lado vn monton de trigo con esta letra debaxo: *Frumentum lectorum*, Zach. 9, y al otro lado vn monton de manà con esta letra: *Manna quasi semen coriandri*, Num. 11. En el segundo Altar ha de aver al vn lado tres panes, vno encima de otro; y al otro lado vn Cordero en vna fuente, y debaxo esta letra: *Agnus absque mascula*, Exod. 12. En el vltimo Altar vn Niño revestido de Sacerdote, con vna Hostia, y vn Caliz en las manos, con esta letra: *Secundum ordinem Melchisedech*. Y detrás algo eminente, porque se pueda ver, Cisterna.

Amu. Escandarbechi.

Esc. Quien me llama?

Amu. No me conoces ingrato?

tu Rey soy. *Cris.* Espoto mio, allega, tube à mis braços.

Esc. El vicio, y la Iglesia estan dentro de mi barallando:

ò vicio, que poderosos

son tus grillos, y tus laços!

ò Cisterna, que seguros son tus requiebros, y alhagos!

Crist. Yo te ruego.

Amu. Yo te obligo.

Crist. Yo te llamo.

Amu. Yo te llamo.

Cri. Que dudas, si eres mi esposo?

Am. Que dudas si eres mi esclavo?

Cri. Tu Padre es el Rey Eterno.

Amu. Solo es tu Dios tu pecado.

Crist. Cisterna soy.

Amu. Yo Amurates.

Crist. Ya sabes tu lo que valgo.

Auur. Cien mil soldados me siguen.

Cri. No son muchos, si son malos.

Am. Visibles son mis tesoros.

Cris. Inmortales son mis lauros.

Am. Gustos te daré, y deleytes.

Cr. Glorias te daré, y descansos.

Am. Yo de brocado me visto.

Cr. Yo tambien, y de tres altos, que son, el Padre, que engendrará el Hijo, que es engrado; y el Espiritu divino, que haze relacion à entrambos.

A. Nadie en el mundo me iguala.

Cr. Menos yo que te aventajo en valor, en gente, y fuerças.

Am. Como, si estás sin soldados?, como, si no tienes armas, ni aun sustento?

Crist. Passo, passo,

Amurates, que no sufro; ni puedo tales agtaviros.

Am. Lo que yo digo es verdad.

Crist. Lo que dizes es engaño, por no dezirte que mientes.

Am. Pues di, si se vá à tu campo, para pelear conmigo, y defenderse de tantos deleytes como le esperan; para hazerle mil pedaços,

362
 qué armas tienes?

Christ. Muchas armas,
 que de mis antepassados
 he heredado vna Armeria,
 à donde de punta en blanco
 se puede armar, porque en ella
 tengo el montante de Pablo,
 de Tomàs el alabarda,
 y el alfanje acicalado
 de Pedro, Apostol de Christo:
 tengo tambien, por si acafo
 se iacinar al arcabuz,
 de vn Español abrasado
 el vivo fuego, y la cuerda
 de vn Ladron, que los Palacios
 de Christo robó en su pecho,
 para estår siempre robando.
 Tengo las piedras de Estevan,
 de Sebastian los flechazos,
 del Gran Guillelmo la cota,
 de Jorge, lança, y cavallo,
 de Francisco la vandera,
 y del Español Santiago,
 peto, espaldar, y escarcelas,
 con vn valiente penacho
 de las plumas que me dieron,
 Juan, Lucas, Mateo, y Marcos,
 sin otras armas que dexó
 de muchas Santas, y Santos,
 que en batalla del martyrio
 cobraron tan de contado
 el premio de la vitoria,
 y el descuento del trabajo,
 que en vna mano tuvieron
 el alfanje del tirano,
 y los auxilios diuinos
 tuvieron en la otra mano.
 Son estas armas bastantes?

Ese. Ya el pecho se va animando.

Mir. Y di, quando todo sea
 del modo que le has pintado,

qué ha de comer este hombre?

Christ. Esse Trigo soberano,
 esse Manà de los Cielos,
 esse Cordero sagrado,
 esse Pan, que en otro tiempo
 de Proposicion llamaron;
 y en fin, Alma, Cuerpo, y Sãgre
 de Christo Sacramentado,
 de quien alusion, figura,
 sombra, bosquejo, y retrato
 son los demás sacrificios,
 y sangrientos holocaustos.
 Dos Casas tengo en el mundo
 donde le escondo, y le guardo,
 vna Latina, otra Griega;
 en la Griega es fermentado
 el pan, ò pan vsual,
 con levadura amasado,
 para declarar la vnion
 de lo diuino, y humano:
 porque los Griegos afirman,
 y siempre lo han observado,
 que Christo comió el Cordero
 con sus Discipulos santos
 à treze del mes, y entonces
 todo era pan ordinario,
 supuesto que no era Pasqua,
 si no dia de trabajo,
 segun lo de San Mateo,
 quando estando consultando
 los Hebreos esta muerte,
 temiendo algun delacato,
 dixeron: *Non in die festo,*
 porque el vulgo es temerario.
 En la Tina fue siempre
 liquido el pan, para darnos
 à entender así de Christo
 lo puro, y acrisolado:
 fuera de que fue la Cena
 en Pasqua, segun San Marcos,
 quando dize: *Primo die,*

y añade: *Azimorum*, quando
Pascha immolabant Iudei,
dicunt ei Quæris eamus:

Mas como para la essencia
deste instituto sagrado,
como sea el pan de trigo,
es materia, no haze al caso
que el vno, ò que el otro sea;
y así celebra en entrambos
la Iglesia, conforme al vfo,
y rito de sus passados.

Finalmente Escandarbeck
con este solo bocado
tendrâs vida, hazienda, gusto,
focorro, sustento, pasto,
Carne, Sangre, Pan, y Vino,
gloria, salud, y descanso.
Si me quieres por esposa,
esta, señor, es mi mano,
mi dote este Sacramento,
mi casa aqueste Palacio,
mi estrado estos Serafines,
y todo el Cielo mi amparo.

Ese. Cõvenido estoy Christerna,
tuyo soy, tuyo me llamo.

Am. Como fuyo? yâ es infamia
aguardar soldados tanto,
al arma contra la Iglesia.

Tocan.

Christ. Fieles, amigos, vassallos,
al arma contra Amurates.

Tocan.

Ese. Alberto, yâ se ha llegado
la ocasion, sentidos mios,
yengadme deste tirano.

Alb. Yo basto solo,

Am. A traydores!

Ros. Como, si estoy à su lado?

*Sacan todos las espadas, entranse encerrando
diendose fuego por todas
partes.*

Amur. dentro. Visires, y Beler-
beyes,

que me matan los forçados.

Ros. Señor, huye que son muchos.

Am. Primero desesperado
me he de abrasar.

Christ. Venció Alberto.

Ese. Todo el pavellon rosado
en fuego se ha convertido.

Am. Que me abraço.

Ros. Que me abraço.

*Dà buelta toda la timida, dispayando
mucha cantidad de cohetes, y en lo alto
aparezca Alberto en vn cavallo, con el
alfange desnudo, y à sus pies vn
dragon de siete cabeças, y siete
coronas echando
fuego.*

Alb. Vitoria contra Amurates.

Ese. Mi entendimiento ha triunfado
de todos mis enemigos.

Christ. Vivas, Alberto, mil años.

Alb. Vivas, Christerna, mil siglos.

Ese. Con que se dà fin al Auto
de Escandarbeck, y Christerna;
dichoso el dueño, si acaso
despues de averos servido
ha merecido agradaros.

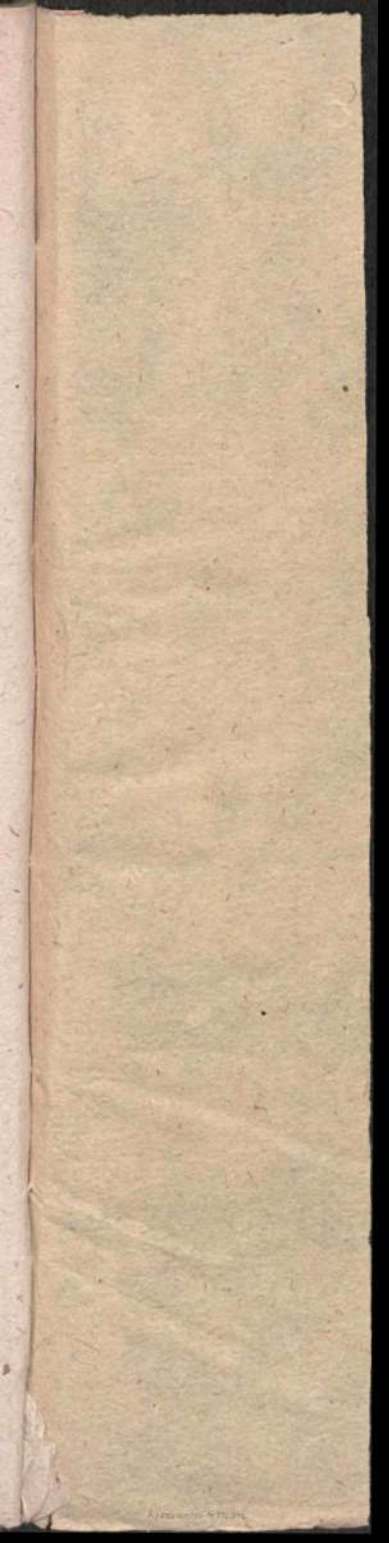
Cierrase todo al son de la musica.

F I N.

Hizieronse las tramoyas con tanto aparato, perfeccion, y costa, que quando los versos de los Autos no fueran tales, el adorno solamente los pudiera hazer buenos; y assi juntandose à la valentia de lo escrito la hermosa variedad de la vista, consiguió Montano, aunque las materias no eran tan vulgares como las de los otros, que tuviese su fiesta el mejor lugar en las demás, por averlas asistido muchas personas graves, y doctas, que le pagaron con dignos encarecimientos la ciencia, la leccion, y erudicion que avia mostrando: con cuya aprobacion quedó contentísimo, y al ir à agradecer con humildad, y modestia los favores recibidos, para poner fin al Dia le atajò la voz vna, que acompañada de vn harpa, y vna viguela, cantò este Soneto, que el mismo Montano avia escrito; cuyo asunto es, aver visto hilar à vna dama la tarde antes.

Hilava el Sol, hilava Porcia vn dia,
 Y el lino venturoso que tocava,
 Tal vez entre las manos se nevava,
 Y tal entre la boca se teñia.
 Y como en fin es yerva que se cria
 Con agua, y Sol, y Porcia le mojaba,
 Tan gozoso, tan fuera de si estava,
 Que no faltò quien dixo, que crecia.
 Al hilo, entonces, que aun la luz conservan
 Del clavèl que toco, dixè atrevido:
 Si à tu nombre essa dicha se reserva,
 Truecala por mi ser, si eres servido,
 Que mas quiero tu dicha, siendo yerva,
 Que ser quien soy, aviendola perdid.

FIN DEL DIA QVINTO.





BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016075

